

**ENTRE PLANTAS, ENCANTADOS Y SUEÑOS: UNA LECTURA DEL PERSONAJE
ZECA SOMBRERO GRANDE, EN LA NOVELA *ARADO TORCIDO***

Gracineia dos Santos ARAÚJO¹

Recibido: 22/03/2024
Aprovado: 06/05/2024

Antes que divertir... la novela debe inquietar (Miguel Delibes)

Resumen

El objetivo de este trabajo es realizar una lectura del personaje Zeca Sombrero Grande en la novela *Arado torcido*, del escritor bahiano Itamar Vieira Júnior (1979) una obra que evidencia el compromiso social del autor y la decisión de salir a cuerpo abierto en defensa del campo y de los trabajadores rurales. Así pues, destacamos la importancia de la literatura como vehículo de transformación social, sin perder de vista su valor estético. Para eso, nos basamos en las aportaciones de autores como Lopes y Simas (2020), Eco (1992-1993), Candau (2011), entre otros. La narrativa está ambientada en el marco rural y refleja las consecuencias de más de trescientos años de esclavitud en nuestro país. En ese sentido, tenemos en cuenta las realidades histórico-sociales del Brasil actual, cuyo legado de esclavitud todavía no ha logrado superarlo. La obra de Vieira Júnior da voz a los sin voz, resultando un auténtico vehículo de denuncia social.

Palabras clave: Itamar Vieira Júnior. Zeca Sombrero Grande. Realidad quilombola. Literatura brasileña.

**ENTRE PLANTAS, ENCANTADOS E SONHOS: UMA LEITURA DO PERSONAGEM
ZECA CHAPÉU GRANDE, NO ROMANCE *TORTO ARADO***

Resumo

O objetivo deste trabalho é realizar uma leitura do personagem Zeca Sombrero Grande no romance *Torto arado*, do escritor baiano Itamar Vieira Júnior (1979), obra que evidencia o compromisso social do autor e a decisão de sair em defesa do campo e dos trabalhadores rurais. Destacamos a importância da literatura como veículo de transformação social, sem perder de vista o seu valor estético. Para tanto, recorreremos às contribuições de autores como Lopes e Simas (2020), Eco (1996), Candau (2011), entre outros. A narrativa é ambientada em um cenário rural e reflete as consequências de mais de trezentos anos de escravização em nosso país. Nesse sentido, levamos em conta a realidade histórica e social do Brasil atual, cuja herança da escravização ainda não foi superada. A obra de Vieira Júnior dá voz a quem não tem voz, resultando num autêntico veículo de denúncia social.

Palavras-chave: Itamar Vieira Júnior. Zeca Chapéu Grande. Realidade quilombola. Literatura brasileira.

Palabras preliminares

La ficción literaria nos aporta un sinfín de maneras de entender y (re)conocer el mundo real; nos ofrece una relevante posibilidad de acercarnos a nuestra propia historia y a la historia de la

¹ Doutorado em Espanhol: Linguística, Literatura e Comunicação pela Universidade de Valladolid (2015), com título reconhecido na área de Letras - Estudos de Linguagem pela Universidade Federal do Rio Grande do Norte. Atualmente é professora efetiva na Universidade Federal do Pará/Castanhal. E-mail: gracineia@ufpa.br
ARAÚJO, Gracineia dos Santos. Entre plantas, encantados y sueños: una lectura del personaje Zeca Sombrero grande, en la novela *arado torcido*. In: Revista **Falas Breves**, no. 13, Breves-PA, maio de 2024. ISSN 23581069

humanidad misma. Conforme destaca Eco (1996, p. 92), “los mundos narrativos son parásitos del mundo real”. Para este autor, “en un cierto sentido, un universo ficcional no acaba con la historia que cuenta, sino que se extiende indefinidamente” (ECO, 1996, p. 94).

En efecto, a través de su literatura Itamar Vieira Júnior (1979) nos invita a tomar partido ante la violencia y la opresión que padecen los trabajadores del campo, de modo especial la población *quilombola*, dando protagonismo a las voces negras, silenciadas a lo largo de los siglos. La evidente preocupación de Itamar Vieira Júnior por los hombres y mujeres quilombolas se refleja en *Arado torcido* tan claro como aquel sol que “parecía una hoguera una hoguera encendida de cabeza para abajo” (VIEIRA JÚNIOR, p. 71) y se nos llega como un arma de inquietud, pero plagada de esperanza.

Lo cierto es que, pasado ya más de un siglo de haberse firmado el fin de la esclavitud en Brasil, las consecuencias de más de trescientos años de esclavitud en Brasil todavía se hacen notar. Esta realidad, todavía en la actualidad, es un terreno fértil para la producción de una literatura comprometida. Así pues, inspirándose en nuestro pasado de esclavitud, Itamar Vieira Júnior nos deja evidente que por medio de la ficción literaria es importante y necesario tener memoria histórica, de manera que se contribuya a cerrar muchas de las venas abiertas que ha dejado la esclavitud.

Vale la pena destacar que Itamar Rangel Vieira Júnior, el escritor bahiano más universal de la actualidad, nos revela las realidades quilombolas del Brasil profundo, poniendo el dedo en la llaga del pasado, pero también del presente. Seguro de la necesaria transformación social del mundo rural del sertón bahiano y en general, despierta las consciencias para la lucha en pro de cerrar las heridas de nuestro pasado esclavista.

Los abismos existentes entre los trabajadores del campo, en este caso representado metafóricamente por las comunidades quilombolas, ubicadas en las entrañas de una hacienda llamada Água Negra, un lugar invisibilizado, sin nombre, que se perfila en la orilla de los ríos Utinga y Santo Antonio, conforman el eje central de nuestra reflexión. En este universo, sobresale la pluma de Itamar Vieira Júnior como importante vehículo de denuncia social. De ahí que con a través de *Arado torcido* contribuye, por otro lado, a corregir los errores del pasado que todavía se reflejan y persisten en la actualidad.

En *Arado torcido* Vieira Júnior asume la voz de los habitantes silenciados que padecen las consecuencias de vivir bajo un sistema de semiesclavitud, pisoteados por la indiferencia del Estado

y so las botas de Sutério, administrador de la hacienda Água Negra, representante de los Peixoto. Esta actitud del escritor lo lleva a desafiar también el Estado, puesto que cuestiona su inoperancia y, de cierto modo, lo insta a tomar partido ante la problemática existente.

En esta obra el autor no titubea y trae a la luz la realidad de niños y mayores, hombres y mujeres que viven abandonados en el Brasil profundo, este universo del que apenas se oye hablar o apenas se conoce en la actualidad. En efecto, Vieira Júnior se suma a la lucha en defensa la problemática de abandono del campo, cuestiona al sistema vigente y siembra la esperanza de días mejores, puesto que por medio de su novelística sensibiliza las conciencias a favor de la transformación de la realidad social del campo, de manera que deja evidente la necesidad de redimensionar las políticas agrarias y todo lo que ello conlleva. Y en esa estrecha relación que mantiene el autor con la realidad y la ficción, en *Arado torcido* tampoco resulta fácil distinguir la realidad de la ficción. Para Eco (1996, p. 139), “en la ficción narrativa se mezclan de manera tan estrecha referencias exactas al mundo real que después de haber habitado un poco en una novela, y haber confundido, como es justo, elementos fantásticos y referencias a la realidad, el lector no sabe ya exactamente dónde se encuentra”.

Ahora bien, en *Arado torcido* (2022) Vieira Júnior elabora un auténtico retrato de las realidades quilombolas, ubicándola en el altar sagrado de la literatura, puesto que saca a la población rural de la invisibilidad y la eleva a la cumbre de la *littera*. Se trata de un universo cuya cotidianidad está plagada de riquezas y sabiduría ancestrales, aprendidas, aprehendidas y transmitidas de boca en boca, de generación en generación. Y lo hace sin tapujos. El autor revela la “superioridad” del hombre rural, en este caso por medio de una de las más sobresalientes figuras de la novela, Zeca Sombrero Grande, el padre de santo que:

no sabía de letras ni de números, pero conocía las fases lunares. Sabía que con la luna llena se plantaba casi de todo; que la mandioca, el plátano y la fruta prefieren la luna nueva; que con la luna menguante no se siembra nada, solo se desbroza y se queman rastrojos. (VIEIRA JUNIOR, 2022, p. 99)

Por medio de los conocimientos ancestrales, sumados a la evidente sabiduría de Zeca Sombrero Grande, Vieira Júnior nos muestra la riqueza de una tradición afrodescendiente e indígena, gracias a las que, también, el sanador de *jarê* resulta “el trabajador más estimado por la familia Peixoto (VIEIRA JUNIOR, 2022, p. 54); él que, “cinco años antes (...) había atendido a uno de sus hijos” (VIEIRA JÚNIOR, p. 65). Y lo hizo por “encantamiento” (*ibidem*).

En *Arado torcido* el autor nos provoca diferentes tipos de sentimientos y trasciende las fronteras de la razón. De ahí que vale la pena recordar que, “en un cierto sentido, un universo ficcional no acaba con la historia que cuenta, sino que se extiende indefinidamente” (ECO, 1996, p. 94). En ese sentido, observamos que, a través de su prosa, Vieira Júnior nos traslada una elocuente imagen del trajín de los días y las noches, este auténtico mosaico de la cotidianidad quilombola de Água Negra, que conlleva en las realidades sertaneras de la Chapada Diamantina. Todo ello para mostrarnos que la lucha por la supervivencia es ley de vida, una batalla que nos permite vislumbrar al mundo rural con la mirada crítica y reflexiva, alejada de cualquier idea de paraíso en la tierra.

Ante lo dicho, no podemos olvidar que Vieira Júnior está a la luz de grandes obras y nombres de nuestra literatura, de manera especial eminencias que han ambientado relevantes obras de literatura en el tórrido sertón. Y de manera extraordinaria han sabido reflejar muy bien el sertón, a través de narrativas como *Los sertones* (Euclides da Cunha), *La guerra del Fin del Mundo*, del escritor peruano Mario Vargas o Joao Guimarães Rosa con la novela *Grande sertão: veredas*, por poner algunos ejemplos concretos sobre sobresalientes obras ambientadas en el sertón bahiano. Sin embargo, y que vale la pena resaltar, es la lucha ardua por la supervivencia que recoge la mencionada literatura. Como lo han hecho pintores como Monet o Renoir, quienes nos han dejado un extraordinario legado impresionista a través de su obra, podemos afirmar que en *Torcido arado* estamos ante un retrato también impresionista, pintado por la prodigiosa pluma de Vieira Júnior con su rica prosa plagada de realidad.

La realidad de Zeca Sombrero Grande, personaje que consiste en el eje central de este trabajo, está a caballo entre las plantas, los conjuros y los sueños, retratos de un mundo que se funde y se confunde con la realidad. En efecto, la narrativa está ambientada en el marco rural, conforme ya se ha dicho anteriormente, empero en una geografía ubicable pero no única, ya que el drama de la esclavitud ha sido y sigue siendo universal. No obstante, este es un tema en el que pretendemos profundizar en trabajos futuros.

Inspirado, además, en el peculiar universo hídrico sertanero de la Chapada Diamantina, que se deja ver deslizando con sus aguas negras que bañan las entrañas de la región, como pueden ser los ríos Mucugezinho o Paraguacu, y que en *Arado torcido* puede que sean metaforizado por el río Utinga o el río Santo Antonio, Vieira Júnior trae temas que son muy recurrentes en la obra, que van desde la explotación del trabajador rural, la violencia contra la mujer, la exclusión social, entre otros, pero también emite un soplo de esperanza.

De este modo, tenemos en cuenta que la ficción puede fundirse y confundirse con la realidad, porque el escritor no es eximido de su tiempo, de ahí que resaltamos el papel que juega la memoria en lo que concierne a la (re)construcción de nuestro (CANDAU, 2011). Para este autor, “a memória é, acima de tudo, uma reconstrução continuamente atualizada do passado, mais do que uma reconstituição fiel do mesmo” (CANDAU, 2011, p. 09).

En base a esa asertiva, estudiaremos la novela *Arado torcido* como un gran mosaico multicolor cuyas piezas de nuestro pasado esclavista son muy bien unidas por Vieira Júnior, aunque su fragmentación sea eminentemente visible. Este mosaico construido a base de sudor está unido por una historia única, elaborada según los intereses de la historia oficial de nuestro país, y que nos toca redimensionarla y, quizás, complementarla, encajando elementos que nos permitan entender el fenómeno de la esclavitud en su totalidad, cuyos ríos purulentos, resultantes de las heridas abiertas, siguen empapando el país de norte a sur.

Ante lo expuesto, el objetivo de este trabajo es analizar la representación del personaje Zeca Sombrero Grande, destacando el papel que este trabajador asume, él “que se citaba como ejemplo para todos los demás” (VIEIRA JÚNIOR, p. 53), un trabajador que “nunca protestaba, independientemente de la orden que le llegara” (*ibidem*). Por otro lado, destacamos que este trabajo no cierra la discusión sobre la obra estudiada, puesto que pretendemos seguir ampliando y profundizando un debate que apenas estamos empezando. Para finalizar, resaltamos la importancia de la novela *Arado torcido* como vehículo de transformación social, pero también un objeto de deleite estético y pasión literaria.

Itamar Vieira Júnior, la voz de los sin voz

Itamar Rangel Vieira Júnior (1979), nacido en Salvador de Bahía, primera capital de Brasil, es una de las voces más sonantes de la literatura brasileña de la actualidad y se ha convertido ya en un clásico de nuestras letras. Su compromiso con los invisibilizados, que resulta en una diáfana defensa de los trabajadores rurales, trasciende las fronteras nacionales.

Geógrafo, doctor en estudios étnicos y africanos por la Universidad Federal de Bahía, Itamar Vieira Júnior es la voz de los sin voz, especialmente de las poblaciones que habitan el marco rural, en este caso las comunidades *quilombolas*, que refleja muy bien en su obra *Arado torcido*. Testigo del abandono del campo y las desigualdades sociales existentes en Brasil, Vieira Júnior pone su literatura a favor de los menos favorecidos y lo hace con una prosa sencilla y clara. Con una ARAÚJO, Gracineia dos Santos. Entre plantas, encantados y sueños: una lectura del personaje Zeca Sombrero grande, en la novela *arado torcido*. In: Revista **Falas Breves**, no. 13, Breves-PA, maio de 2024. ISSN 23581069

literatura trascendental, con tintes de universalidad, el autor ha sido galardonado con diferentes premios, entre ellos el Leya (2018), el Oceanos y Jabuti, ambos en 2020.

Con un discreto conjunto de obras, compuesto por cuentos y novelas, la producción literaria de Vieira Júnior da protagonismo a la realidad social de los menos favorecidos, como ya lo hemos destacado anteriormente, con la mirada puesta en el futuro, pero también prestando atención al presente y teniendo en cuenta nuestro pasado. Vieira Júnior no nació en el campo, ni ha padecido las agruras de una vida de abandono y miseria, pero pudo ver, a través de su experiencia como funcionario del Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria (INCRA), donde durante más de una década desarrolló su labor, los problemas del marco rural. En un contexto de abandono, violencia y opresión, destina su narrativa a un posible camino de transformación social. Todo ello, además, valorizando lo estético, en sintonía con lo social, pero también con lo político.

En base a las aportaciones de Cammaert, es fácil entender *Arado torcido*. En su artículo “Traducir la derrota de los sueños: Tortuoso arado, un deslumbrante viaje por los surcos abiertos de América Latina” (2022), el autor asevera que la mencionada obra es “un libro clave en la historia de la literatura brasileña contemporánea”. (CAMMAERT, 2022, p. 175)

Lo cierto es que Itamar Vieira Júnior puede ubicarse entre la Literatura afrobrasileña, pero también universal, siendo un auténtico representante de las voces silenciadas a lo largo de muchos siglos, siendo ellas negros o indígenas, por poner un par de ejemplo concreto. Se trata de un autor que pone su mirada hacia la realidad, alejándose, de cierto modo, del *arte por el arte*, de manera que ningún lector resulte indiferente. Y, desde nuestra propia experiencia, desde nuestras raíces rurales, destacamos que resulta imposible no identificarse con muchos de los personajes o sucesos que ocurren en la narrativa. De este modo, podemos indicar que estamos ante uno de los grandes escritores de nuestro tiempo, especialmente en lo que concierne a la lucha por un mundo mejor, y por traer a la luz y dar protagonismo a la realidad de una población invisibilizada, abandonada a la merced del destino y del tiempo, y que padece las agruras del traumático pasado de esclavitud.

La consagración de Zeca Sombrero Grande, el sanador de *jarê*, como líder espiritual

Ante el abandono que viven los trabajadores rurales de Água Negra, fruto de la maldita herencia de la diáspora africana que el escritor Itamar Vieira Júnior ficcionaliza y refleja muy bien en su obra *Arado torcido*, la literatura brasileña muestra al mundo la importancia de tener memoria histórica. De igual modo, nos invita a reconocer la importancia de nuestro legado afroindígena, no ARAÚJO, Gracineia dos Santos. Entre plantas, encantados y sueños: una lectura del personaje Zeca Sombrero grande, en la novela *arado torcido*. In: Revista **Falas Breves**, no. 13, Breves-PA, maio de 2024. ISSN 23581069

solo como mano de obra esclavizada que construyó nuestro país, sino también de (re)conocer y ubicar a sus descendientes y todo lo que ello conlleva en cuanto a sus conocimientos ancestrales en el lugar que se merece. Todo ello teniendo en cuenta costumbres y formas de vidas tan antiguas que no se puede precisar su posible fecha de nacimiento.

La esclavitud generó un nuevo orden en las realidades del que hoy llamamos Brasil. La diáspora africana trajo consigo no solo lenguas y culturas varias, sino la implantación de tradiciones y costumbres que, con el paso del tiempo, y por diversos motivos, se fundió y se confundió con los pueblos originarios. Nuestros ancestros trajeron aportaciones significativas en todos los aspectos de nuestra sociedad. De ahí que el *jarê* sea una práctica religiosa muy representativa en el contexto de la Chapada Diamantina, ya que reúne elementos de diferentes elementos oriundos de los saberes y conocimientos ancestrales como elementos presentes y decisivos en nuestra sociedad.

Ahora bien, cabe destacar que esta práctica religiosa no solo preserva rasgos de nuestro pasado afrodescendiente, sino también que reúne elementos de otros pueblos que habitaban este rincón del universo llamado Brasil, originarios del llamado “Nuevo Mundo” o trasplantados del “Viejo Mundo”, es decir, que en él congregan diferentes elementos de tres pueblos a saber: colonizadores europeos, negros trasplantados de la diáspora africana e indígenas nativos, invadidos.

En la novela *Arado torcido* los conocimientos ancestrales son algo trascendentales. En gran medida, eso se refleja por medio de los principales protagonistas, como pueden ser Donana y Zeca Sombrero Grande, el sanador de *jarê* que aprende de su madre el oficio de padre de santo y todo lo que esto significa. Él incorpora la tradición de curar los cuerpos y los espíritus afligidos, un legado aprendido de su madre y, por consiguiente, de sus ancestros. En ese sentido, por lo tanto, no podemos perder de vista que “a través de la ficción narrativa, adiestramos nuestra capacidad de dar orden tanto a la experiencia del presente como a la del pasado” (ECO, 1996, p. 145).

Al mismo tiempo que Zeca Sombrero Grande es sanador de *jarê* se convierte en instrumento de concordia, apaciguador de los conflictos de la comunidad. Mientras sus “hijos de santo” presentan problemas del cuerpo y no tiene asistencia sanitaria, él se encarga de ser el “doctor”, pero también el curandero del espíritu, actuando en base a los conocimientos de a medicina tradicional popular, y guiado por los “encantados”, quienes le auxilian en los procesos de curación de los males del alma, que acometen no solo a la población de Água Negra y de sus alrededores, de otros poblados cimarrones, sino también de los más pudientes, como los propios Peixoto, que depositan en el sanador de *jarê* los cuidados de su hijo ante una enfermedad del alma.

Zeca Sombrero Grande, al igual que un médico, tiene discernimiento contra las enfermedades del alma y se impone como médico de los que las padecen. Es una sabiduría cuyo carácter es ancestral, un camino que tiene sus raíces ancladas en la tradición de sus ancestros: aprende con su madre, que aprendió con su abuelo, etc., siendo uno de los bienes más preciados de Água Negra.

Como no podía ser de otra manera, los conocimientos de Zeca Sombrero Grande son dados a quienes lo necesitan. Es una misión cuya voluntad propia no tiene lugar; un trabajo que se lleva a cabo dentro de su propia casa, aunque no disponga de grandes espacios ni ciertas comodidades. Zeca Sombrero Grande, por “obligación”, no puede privarse de atender a las almas afligidas que lo necesitan, siendo una especie de enviado de los cielos para las comunidades de Água Negra y alrededores.

Incorporando a los “encantados”, en las fiestas de *jarê* pero también en la cotidianidad de Água Negra, Zeca Sombrero Grande aprende a lidiar con todo tipo de adversidades. En el transcurso de los días y las noches nunca deja de atender a quienes lo necesitan. Para realizar su misión y el papel que juega en la cotidianidad del quilombo, como curador de *jarê* y como mano de obra barata de los Peixoto, el padre de santo observa el mundo que le rodea y es capaz de leer cada una de las señales de la naturaleza, sean ellos de los cielos, de la tierra o del agua como también de la naturaleza humana, sus cuerpos y sus mentes:

cuando descubría un problema en el campo, se tumbaba sobre la tierra con la oreja vuelta hacia su interior, para decidir qué usar, qué hacer, dónde avanzar, dónde retroceder.

Como un médico en búsqueda del corazón (VIEIRA JUNIOR, 2022, p. 99-100).

De este modo, entendemos al personaje Zeca Sombrero Grande, junto con los conocimientos ancestrales que él posee como sanador de *jarê*, como una expresión viva de nuestra herencia africana.

A propósito de nuestra herencia africana, es importante destacar que estamos hablando de un universo complejo, en el que confluyen lo visible y lo invisible. Ahora bien, el universo visible se conforma como una capa externa y concreta del universo invisible (LOPES; SIMAS, 2020). En ese sentido, en cuanto al universo invisible, que es vivo, el autor destaca que está “construído por forças em perpétuo movimento” (LOPES; SIMAS, 2020, p. 23). Se trata de un movimiento cuya fuerza motriz son los lazos de la comunidad, reflejados en los cantos, en las danzas, pero también en la lucha cotidiana contra la opresión, contra incluso las fuerzas de la muerte: muerte por la injusticia a

las que se les acometen “señores” como los Peixotos o la indiferencia del Estado. De ahí que parezca mentira que el sufrimiento refuerce la energía de la vida “para resistir às forças nocivas externas e afirmar a alegria da vida” (LOPES; SIMAS, 2020, p. 23).

Como líder espiritual, Zeca Sombrero Grande no baila ni lucha solo, porque forma parte de la filosofía ancestral africana la vida en comunidad y “isso se explica porque toda criatura existe para sua comunidade (LOPES; SIMAS, 2020, p. 32). Y agregan los autores: “E, assim, o sentido da dança, do toque do tambor, do mito, da lenda, do provérbio, dos rituais em geral e dos artefatos”. Todo ello, por cierto, “gira em torno dos seres humanos na comunidade: a família, a linhagem, a aldeia, o clã ou grupo étnico, os vivos e os antepassados” (*ibidem*).

En la vida cotidiana de los dominios del sanador de *jarê* resulta evidente que todos bailan en comunidad o ante ella. De igual modo, todas las decisiones no se toman de manera unilateral, sino de manera colectiva. He ahí que sobresale el liderazgo de Zeca Sombrero Grande y todo lo que ello conlleva en el contexto de Água Negra. Conforme Malinowsky (1984, p. 57), “o caráter festivo das cerimónias de culto é um aspecto notável da religião em geral”.

Malinowsky, además, añade que:

a maior parte dos actos sagrados ocorre numa congregação: na verdade, o conclave dos fiéis unidos em oração, sacrifício e súplica ou acção de graças constitui o protótipo exato de uma cerimonia religiosa. A religião necessita da comunidade como um todo para que os seus membros possam em comum venerar os objectos e divindades sagrados, e a sociedade carece da religião para a manutenção da lei moral e da ordem (MALINWSKY, 1984, p. 57).

En ese sentido, en el universo de Água Negra el *jarê* se (re)afirma y delinea como una práctica religiosa de matriz africana, resultante de la congregación de las creencias propias del mundo indígena, pero también de la suma de elementos del cristianismo, que vino a nuestras tierras a bordo de las conocidas carabelas Pinta, Niña y Santa María en los albores del proceso de colonización del que se llamó “Nuevo Mundo”.

A través de personajes como Zeca Chapéu Grande podemos darnos cuenta de las implicaciones del sincretismo religioso que caracteriza el *jaré*, siendo posible identificar el mestizaje de esta práctica religiosa y su relevancia en el contexto quilombola. No obstante, al mismo tiempo que los Peixoto, por necesidad espiritual, la enaltece y respeta, porque necesita de ella para la curación de un allegado, dista de reconocer que los trabajadores de la tierra tienen derecho a una vida digna y todo lo que ello conlleva: vivienda, salud, educación escolar, entre otros

bienes elementales para la supervivencia. Por otro lado, impiden la transformación social de los trabajadores, negándoles los bienes más elementales para la supervivencia: salud, educación, vivienda, entre otros. Hay que recordar que en Água Negra no está permitido construir viviendas con materiales duraderos, de manera que los quilombolas no pueden establecer vivienda propia, duradera, en el terreno.

En la cotidianidad de Água Negra, observamos el comportamiento de los “señores de la tierra” y el papel que ellos asumen como “máquinas de perpetuar la opresión” (lo subrayado es nuestro), subrayamos que el retrato de Zeca Sombrero Grande se consagra como un auténtico representante de nuestra ancestralidad africana, reflejada en un día a día plagado de sabiduría, en una estrecha relación con el entorno natural y social. Para Zeca Sombrero Grande, un hombre de su tiempo, que pese a parecer resignarse ante las circunstancias en las que nació, creció (y murió), anhela un mundo mejor, donde la educación y la salud sean bienes universales. De ahí que tenga la osadía de desafiar al alcalde para que este no solo disfrute de los conocimientos que detiene por ser el líder espiritual, reflejado en su capacidad de curar muchas heridas del cuerpo y el alma, sino que actúe y cumpla su papel de representante de los intereses y las necesidades del pueblo. De ahí que aunque sea a disgusto construya una escuela en Água Negra, donde los hijos e hijas de los trabajadores de la tierra tengan acceso a la educación formal. Sin embargo, en Água Negra se anhela una educación diferente a la que imparte la profesora doña Lourdes, esta que “contaba la historia de Brasil y hablaba de la mezcla entre indios, negros y blancos, de lo felices que éramos todos, de lo bendito que era nuestro país (VIEIRA JÚNIOR, 2022, p. 97). Esta práctica, sin dudas, representa los intereses de un Estado opresor, que “maquilla” la realidad a través de una educación que no atiende a los intereses ni necesidades de los trabajadores de la tierra. He aquí una pieza clave en el rompecabezas de la perpetuación de la pobreza y opresión en el marco rural, de manera especial en lo que concierne a las comunidades quilombolas.

Lo cierto es que con una práctica vacía la profesora “educa” de manera no emancipatoria, imprimiendo en los estudiantes ideas erróneas, gestadas y perpetuadas a lo largo de los siglos sobre los héroes nacionales, lavando el cerebro de una muchedumbre hambrienta de justicia social que anhela un mundo mejor, un mundo más justo. Se le puede presentar como un retrato vergonzoso y lamentable como la autoridad de Sutério; como un caleidoscopio pleno de estupidez, que irradia desgracia, tornándola “sagrada”.

En la actitud de Zeca Sombrero Grande podemos observar la estrecha relación del hombre con la tierra, pero también con nuestra ancestralidad. Si nos detenemos a observarla podremos entender su relación con los espíritus y todo lo que eso implica. En las festividades de su comunidad el sanador de *jarê* mantiene una estrecha relación con los encantados y, sin apenas lugar para dudas, les presta su cuerpo y su voz, cediéndose como “portavoz” que ampara a los desamparados, en una relación íntima con el más allá, un Universo visible, pero también invisible. Conforme destacan Lopes; Simas (2020, p. 23), “o Universo visível é a camada externa e concreta de um Universo Invisível e vivo, constituído por forças em perpétuo movimento”. Y ante las fuerzas en constante movimiento, Zeca Sombrero Grande estaba siempre atento: “atento al movimiento de los animales, los insectos, las plantas (VIEIRA JÚNIOR, 2022, p. 99), consciente que “si el aire no se mueve, no hay viento; si las personas no se mueven, no hay vida (VIEIRA JÚNIOR, 2022, p. 99). Y es precisamente en el movimiento de los días y las noches que se cree en la superioridad de las fuerzas espirituales. Todavía según Lopes; Simas (2020, p. 18), “a representação do Universo como um conjunto de forças em constante movimento corresponde à experiência existencial da tradição africana”. Y proviene especialmente de un tiempo en el que “quase todos viviam em pequenas comunidades” (LOPES; SIMAS, 2020, p. 18). El autor, por otro lado, resalta que “na praxe africana, o mal é o que prejudica os outros, o que ameaça a paz e a sobrevivência do grupo. Embora esta conceituação não seja absoluta, ela pode ser vista como regra geral” (LOPES; SIMAS, 2020, p. 19).

Así pues, destacamos la importancia del sanador de *jarê* como trabajador rural y líder espiritual que encuentra en la propia fuerza de la naturaleza la curación para muchos males del cuerpo y del espíritu. Zeca Sombrero Grande

Consideraciones finales

A partir de las reflexiones llevadas a cabo sobre el papel que juega el personaje Zeca Sombrero Grande en la obra *Arado torcido*, podemos concluir estamos ante una literatura cuyo valor testimonial y simbólico es sumamente relevante. Por otro lado, podemos resaltar que, por medio de este sobresaliente protagonista, Vieira Júnior elabora un auténtico retrato de la ancestralidad africana, elevándola al altar sagrado de nuestras letras. De esta manera, reivindica el lugar que se merecen los saberes y conocimientos heredados de nuestros ancestros africanos e indígenas, sin prescindir de reconocer que en nuestras venas corre sangre también europea. Sumado

a ello, no podemos negar, de igual modo, que la realidad de Água Negra es un universo ante el que nadie puede salir indiferente.

Al destacar la figura del sanador de *jarê* no podemos dejar de llevar en consideración nuestro pasado de más de quinientos años de esclavitud, cuyas consecuencias socio-históricas y político-culturales, también literarias, del Brasil profundo. Hemos de destacar que Itamar Vieira Júnior elabora un auténtico retrato de ese Brasil que sigue sangrando, y que todavía no ha encontrado “hierbas” para estancar la sangre o el pus de un pasado herido, que se refleja en el presente como la luz del sol.

En su misión de curador de *jarê*, que alivia las penas de hombres y mujeres que viven a la merced de su propio destino, Vieira Júnior nos brinda una literatura que tiene colores, sabores, olores...al tiempo que refleja los dolores y horrores de una de las etapas más cruentas de nuestra historia, la esclavitud, con huellas que se reflejan en el presente, pero también nos devuelve la esperanza de días mejores. Todo ello reconociendo la superioridad de nuestro legado ancestral, al tiempo que lo reivindica a través de una literatura que resulta un importante y necesario vehículo de denuncia social. Y lo hace sin anular el valor estético de la literatura. De ahí que empapados de una esperanza que parece renacer de las cenizas, nos sumamos a la lucha en defensa de los pueblos quilombolas y contra todo tipo de opresión e injusticia social.

Referencias

CAMMAERT, F. “Traducir la derrota de los sueños: Tortuoso arado, un deslumbrante viaje por los surcos abiertos de América Latina”. *Revista Letras Raras*, Campina Grande, v. 11, n. 1, p. 173–187, 2022. DOI: 10.5281/zenodo.8364542. Disponible en: <https://revistas.editora.ufcg.edu.br/index.php/RLR/article/view/1149>. Acceso em: 15 mar. 2024.

CANAU, Joël. *Memória e identidade*. São Paulo: Contexto, 2011.

ECO, Umberto. *Seis paseos por los bosques narrativos*. Barcelona: Editorial Lumen, 1996.

LOPES, Nei; SIMAS, Luiz Antonio. *Filosofias Africanas. Uma introdução*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2020.

MALINOWSKY, Bronislaw. *Magia, ciência e religião*. Trad. Maria Georgina Segurado. Lisboa: Edições 70, 1984.

VIEIRA JÚNIOR, Itamar. *Arado torcido*. Trad. Regina López Muñoz. Logroño: Editorial Pepitas de calabaza, 2022.

ARAÚJO, Gracineia dos Santos. Entre plantas, encantados y sueños: una lectura del personaje Zeca Sombrero grande, en la novela *arado torcido*. In: Revista **Falas Breves**, no. 13, Breves-PA, maio de 2024. ISSN 23581069